

Del cisma a la reconciliación: reflexiones sobre la unidad cristiana

En el marco de la **Semana de la Unidad de los Cristianos en Roma**, se celebró en el **Angelicum, Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino**, la conferencia titulada: “**60th Anniversary of the Lifting of the Anathemas (1965-2025), Healing of Memories and Christian Unity**”.

El encuentro reunió a destacados representantes de la Iglesia católica y de la Ortodoxia, en torno a un diálogo histórico y teológico sobre el **camino hacia la reconciliación entre Oriente y Occidente**. Las principales intervenciones correspondieron al **Cardenal Kurt Koch**, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y al **Patriarca Ecuménico Metropolitan Job of Pisidia**, quienes ofrecieron perspectivas complementarias sobre los aspectos históricos, eclesiológicos y espirituales del diálogo ecuménico.

1. Comprender el Cisma de Oriente (1054)

Los acontecimientos conocidos como el **Cisma de Oriente** no deben interpretarse como una ruptura inmediata y definitiva entre las Iglesias de Oriente y Occidente. Las investigaciones históricas modernas muestran que las **excomuniones de 1054** tuvieron un alcance limitado, dirigidas a personas concretas, no a Iglesias completas, y carecieron de valor canónico universal. Más que un corte abrupto, el cisma fue un episodio dentro de un proceso prolongado de tensiones políticas, culturales y eclesiológicas.

Desde la perspectiva teológica, las divergencias más profundas no fueron solo doctrinales, sino que giraron en torno a la **autoridad y la sinodalidad**. La creciente centralización romana fue percibida en Oriente como una amenaza a la autonomía de las Iglesias locales, y muchas acusaciones contra Occidente deben entenderse como respuestas defensivas de Iglesias que buscaban preservar su identidad eclesial.

2. El Concilio Vaticano II: unidad en la diversidad

El **Concilio Vaticano II** marcó un giro decisivo. En *Unitatis redintegratio*, la Iglesia católica reconoció la riqueza de las tradiciones orientales, afirmando que su patrimonio litúrgico, espiritual y canónico es parte integral de la catolicidad. La **unidad eclesial** dejó de entenderse como uniformidad, para concebirse como **comunión en la diversidad legítima**.

Este cambio abrió el camino para un ecumenismo basado en el respeto, la fraternidad y la colaboración mutua, desplazando la unidad de un horizonte meramente administrativo hacia un horizonte **auténticamente eclesiológico**.

3. Diálogo del amor: encuentro y reconciliación

Una de las lecciones más destacadas de la conferencia es la centralidad del “**diálogo del amor**”, como explicó el **Cardenal Kurt Koch**. Las emociones negativas del pasado no se superan solo con información, sino mediante **encuentros concretos** y experiencias de confianza y aceptación mutua.

Desde 1965, tras levantar las excomuniones de 1054 de la memoria eclesial, se consolidó una tradición de visitas mutuas entre Roma y Constantinopla, así como de delegaciones oficiales, como expresión de fraternidad real. Estos gestos no son solo diplomáticos, sino **actos eclesiales** que demuestran que la reconciliación requiere caridad teológica o **agápē eclesial**, incluso antes de la plena comunión eucarística.

El **Cardenal Koch** subrayó además la enseñanza de **Benedicto XVI (Joseph Ratzinger)**, quien afirmaba que este diálogo de amor no es simplemente un acto privado, sino que tiene una **profunda dimensión teológica**: es la restauración de la **comunión de amor entre las Iglesias**, donde los encuentros personales y comunitarios simbolizan la paz de los hermanos y hermanas en Cristo, reemplazando las relaciones de conflicto y distanciamiento del pasado.

4. Sanación de la memoria: transformar el pasado

El **Metropolitan Job of Pisidia** destacó que la reconciliación requiere la **sanación de la memoria**. El pasado no puede cambiarse, pero sí puede transformarse en el presente mediante una reinterpretación que permita el **perdón y la reconciliación**.

El gesto de 1965, que retiró las excomuniones de 1054 de la memoria oficial, simboliza la posibilidad de confiar el pasado a Dios y preparar un futuro de comunión. Como expresó Pablo VI al Patriarca Atenágoras:

“Dejar el pasado en manos de Dios” permite preparar un futuro libre y esperanzador.

Según **Benedicto XVI**, el acto de “olvidar lo que queda atrás y esforzarse hacia lo que está delante” constituye una purificación de la memoria, necesaria para superar las heridas y

tensiones históricas, transformando la memoria negativa en un recurso para el encuentro y la unidad.

5. Intercambio de dones: unidad sin uniformidad

El diálogo ecuménico también se entiende como un **intercambio de dones**, donde las diferencias culturales y litúrgicas no son amenazas, sino oportunidades para enriquecer la vida de la Iglesia.

El diálogo enseña que ninguna Iglesia es tan rica que no necesite aprender de otra, ni tan pobre que no tenga nada que aportar. La unidad no se logra imponiendo normas, sino reconociendo la identidad del otro y aprendiendo mutuamente. Este enfoque refleja un equilibrio entre la **dimensión sinodal** y la **primacía** del Papa, buscando que la unidad se perciba como servicio y no como dominación.

6. Una invitación a la unidad: la actualidad del diálogo

El diálogo ecuménico es una tarea **espiritual y práctica**: cada gesto de fraternidad y encuentro es un signo de esperanza. El ecumenismo no busca uniformidad, sino **comunión en la diversidad**, ofreciendo un testimonio creíble del Evangelio.

En este marco, el Papa **León XIV** retomó un tema histórico sensible: el **Filioque**. En *In Unitate Fidei* (23 de noviembre de 2025) señaló:

“La expresión ‘y procede del Padre y del Hijo (Filioque)’ no se encuentra en el texto de Constantinopla; fue insertada en el Credo latino por el Papa Benedicto VIII en 1014 y es objeto del diálogo ortodoxo-católico.”

Esto demuestra que la unidad no se alcanza ocultando las diferencias, sino **abordándolas con verdad y caridad**, transformando los conflictos históricos en oportunidades de encuentro.

Conclusión

La conferencia del Angelicum evidenció que la **reconciliación entre Oriente y Occidente** es un proceso gradual que combina historia, teología y espiritualidad. La unidad cristiana se construye a través del **diálogo del amor**, la **sanación de la memoria** y el **intercambio de dones**, respetando la diversidad como expresión de la catolicidad.

Hoy, la reconciliación no es solo un proyecto académico o institucional, sino un **testimonio profético**: la Iglesia puede ofrecer al mundo un ejemplo de cómo caminar juntos hacia la unidad, dejando el pasado en manos de Dios y construyendo un futuro reconciliado y esperanzador.